

QUE SE VAYA EL AMOR, QUE NO VUELVA

Ronald Armando
Cat - Ibagué

Que el amor vuele, que se aleje,
que haga nido en otro corazón
y ya dejé el mío qué tanto ha sufrido
y al que tanto le ha dolido su presencia,
su encanto y su dulzor.

Embriagado de su aroma
y deslumbrado de su luz.
El amor me encontró
en momentos de oscuridad
cuando la vida era fría,
y entonces su calor se asoma;
y me mira,
y me sonríe,
y me doblega ante sus pies.

Y ahora que me domina el amor
me hace sufrir;
me llena,
me ahoga.

Que se vaya lejos que no regrese,
que se quede con su labios,
qué no pronuncien palabra alguna,
qué ya de todas las que pronuncia
me queda solo el eco de su voz.

Y retumba en mi cabeza,
y me obliga a recordar
que el amor
invade al ser.

Que el amor se olvide de mí,
que camine en otro rumbo,
que tenga nuevos sueños
y de los míos se olvide,
qué ya cansado estoy de soñar,
de despertar y recordar
que soy del amor y que el amor no es mío.



Que se vaya el amor que duerma,
que no despierte jamás
y si despierta;
que se acuerde que yo lo ame,
que lo soñé,
que lo anhele,
que le di todo de mí
y sin respuesta se acabó,
se esfumó y no dijo adiós.

Y que ahora sí
que ya es invierno
en mi primavera,
quiere calor intenso
y que le quiera.

Díganle al amor
si los encuentra,
que no saben de mí
que no recuerdan,
al que esperó paciente por él a que volviera,
para hacerle sentir la llama
que apagó ella,
la noche aquella en que dijera:
“el amor se ha ido y ya no regresa”

